

GFS-211-A03

(XX)

J E S Ú S      L E O Z

58

Yo le llamaría "el gran malogrado". Porque el malogrado corriente es el ~~que~~ que, apuntando talento, inspiración, energías y otras cualidades, se malogra en plena juventud y deja en promesa todo lo que en él había sido hasta entonces anticipación. Este malogrado deja todo o casi todo por hacer. Era un genio, sin la menor duda; pero la muerte, una enfermedad o una desviación inesperada de su personalidad impidió que fecundara la semilla de tipo excepcional que llevaba dentro de sí.

En este sentido, Leoz no se malogró. Porque su obra es extensa, y las calidades de ella le han dado lugar preeminente entre los compositores españoles contemporáneos. Pero pocos, muy pocos músicos dejan por hacer un caudal de trabajo de excepción como el que se interrumpió, - y perdió, - con su muerte. En Leoz, con la madurez de su inteligencia y con el dominio de su técnica, había cuajado el gran músico de su época; su línea era ascendente, su velocidad incontenible, su seguridad plena. Sólo la muerte podía malograr todo ese fruto extraordinario que se avecinaba. Y la muerte llegó inexorable cuando Jesús Leoz no había <sup>alcanzado</sup> ~~llegado~~ aún al medio siglo de existencia.

Todo le sonreía cuando murió. Nos lo recuerda Antonio Fernández Cid en páginas que rebosan emoción fraternal. "Cada estreno deparaba un nuevo éxito. Cada triunfo, una petición. El Liceo reclamaba su ópera; la Orquesta Nacional prometía el ensayo de cuantas obras crease; la Municipal barcelonesa, de la "Sonatina"; Zabaleta y Segovia, nuestros máximos valores internacionales, solicitaban páginas inéditas... Todo, absolutamente todo, quedó cancelado en unas horas dramáticas. El hombre fuerte, sano de cuerpo y alma, rebosante de ideas y proyectos, en plenitud creadora", se derrumbó ante el estupor y la angustia de una familia amorosa y de unos fieles amigos. Una tarde, en un partido de fútbol, se sintió enfermo. Y aquella noche falleció a consecuencia de un derrame cerebral.

Jesús García Leoz era navarro (de Olite) y había nacido en 1904. De niño, actúa como tiple en la iglesia del pueblo; de mozo, figura en el Orfeón de Pamplona y hace composiciones religiosas y canciones. Realiza un viaje fugaz a la Argentina y, al volver a España, ya en Madrid, estudia música a conciencia y se convierte en el discípulo predilecto de Turina. Poco después, lo

intenta y lo hace todo: maestro de coros, pianista de Café, pianista de Cine mudo, maestro concertador, incluso instrumentador de páginas ajenas. Es el momento en que el hombre, poseedor de un oficio que ~~es~~ es arte, tiene que vivir; y sin claudicar cumple honestamente el deber de ganarse la existencia. Pero el Cine mudo se había convertido en sonoro y ofrecía grandes posibilidades a los compositores dueños de una buena técnica. Leoz se entrega durante muchos años al Cine y logra una producción extensísima. Centenares de títulos de películas españolas llevan la música de Leoz, unas veces colaborando con Turina o con Toldrá y casi siempre solo. Muchas veces parece el indispensable. Y como Jesús es un trabajador formidable y un domador de la voluntad, labora y labora con la aparente facilidad que le dá su dominio técnico, y enlaza muchas veces madrugada con madrugada para cumplir siempre con las Productoras, que son tiránicas, - acaso sin pretenderlo, - para la labor del músico en toda película. EL ABANDERADO, EUGENIA DE MONTIJO, LAS INQUIETUDES DE SANTI-ANDÍA, NIEBLA Y SOL, RONDA ESPAÑOLA, LA MANIGUA SIN DIOS, BOTÓN DE ANCLA, ~~EL SANTUARIO NO SE RINDE~~ EL SANTUARIO NO SE RINDE, BALARRASA, CIELO NEGRO, SURCOS, LA LAGUNA NEGRA y BIENVENIDO MISTER MARSHALL, entre tantas otras películas, son un pequeño exponente de su obra cinematográfica, realmente extraordinaria. Y había comenzado a estudiar LA GUERRA SIN DIOS.

Si no hubiese hecho más que éso, Jesús Leoz, - asegurado económicamente merced a su trabajo, - no habría castigado su salud en demasía. Pero él no podía abandonar por éso lo que constituía su misión de artista; y, robándole minutos a su tiempo, se entregó a la labor teatral, al "ballet", a la música de concierto, a las canciones... En cada uno de estos campos encontró el éxito. ¿Puede medirse la capacidad cerebral y la resistencia física necesarias para hacer frente a los compromisos de nuevas obras que, en cada modalidad, le surgían constantemente? Es indudable que, puesta en máxima tensión, la cuerda de su reloj se rompió cuando éste anunciaba muchas horas de triunfo.

Yo le conocía desde que él era joven; pero no le trataba: me parecía un misántropo con pocas ganas de hablar. Luego, cuando le traté con familiaridad, ví que yo había estado equivocado: Leoz era un hombre pensativo, quizás un poco adusto exteriormente; pero pronto aparecía en él un hombre bondadosamente tierno que se abría en una sonrisa inteligente. Por conceptos de arte,

en los que era intransigente, se exaltaba con facilidad; pero con la misma facilidad se aquietaba y recobraba su equilibrio intelectual.

Mi hermano Rafael yo hemos disfrutado en muchas veladas de la intimidad de su hogar, en compañía de su esposa y sus hijos. Eran las horas en que escribíamos LA DUQUESA DEL CANDIL, zarzuela en la que, a nuestro juicio, se aportaban muchas cosas de las que pueden renovar nuestro género lírico. La acogida pública que obtuvo la obra no pudo ser más calurosa; algún crítico se consideró obligado a encontrar en ella falta de teatralidad; otros defendieron la partitura. Hoy está considerada ésta como una obra de gran calidad en la que hay varios números dignos de figurar, - LA SERRANILLA y el DUARTE-TO, - en ~~el~~ el más exigente programa de conciertos. Terminada dejó Leoz otra zarzuela, - LA ALEGRE ALCALDESA, ~~LA ALEGRE ALCALDESA~~ y sin acabar una ópera, BARATARIA, con libro de Mur Oti, que era la obra de sus ilusiones. Algunas de sus páginas las oímos a través de Radio Nacional, un mes después de la muerte de Jesús. ~~Y~~ Yique emoción tuvieron para nosotros aquellos fragmentos, interpretativos de la insula de Sancho, en los que Leoz había puesto un fervor quijotesco! La música para baile tuvo también en nuestro amigo un especial cultivador que, en EL SACRAMENTO, en NOCHE DE SAN JUAN, en LOS CONTRABANDISTAS y, sobre todo, en LA ZAPATERA Y EL EMBOZADO evidenció incalculables posibilidades. Pero acaso su mejor logro teatral sea su última obra: el retablo de Navidad PRIMAVERA DEL PORTAL que, ~~con~~ con versos adaptados y propios de Enrique Llovet, fué un éxito grande y es, - ~~según~~ según frase autorizada de Fernández Cid, - "una española". de las aportaciones más transcendentales de estos años en la música española.

Quedaba aún el músico de los conciertos, en tres aspectos: las canciones la música de Cámara y la de gran Orquesta. Y lo mismo en las canciones de Paredes o de Machado, que en el Concierto con piano o la Sonata de piano y violín y que en la SONATINA o la SINFONÍA para orquesta, su personalidad fuerte, cada día más perfilada, escalaba cimas envidiables.

De su probidad como artista recuerdo una anécdota. Se ensayaba al piano LA DUQUESA DEL CANDIL. Matilde Vázquez aprendía la "Serranilla". Leoz, al piano, iba indicando sus deseos. Al final, Matilde hizo una objeción: -"Es preciosa; pero, si tuviera como final, una nota aguda, el efecto era seguro". Y entonces dió una preciosa nota, muy segura en ella. Jesús sin inmuntarse, comentó: -"Bien, pero usted la canta como está escrita". -"Bueno, maestro; pero yo veía el final, ... ¡a no ser que usted prefiera que no la aplaudan!" ~~Quizás~~ Quizás. No me preocupe el efecto que haga".....